

EL POPULAR

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION.

Sábado 31 de Marzo de 1883.

OBSERVACIONES.

Año XV

En Madrid: Un mes 4 rs.; Trimestre, 12. En provincias: Trimestre, 16 rs.; por correspondencia, 18. En el Extranjero 50. En Portugal, 30. En Ultramar, 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico 5 y 10 rs. línea. Anuncios a UN REAL línea a los suscritores, y doble precio a los que no lo sean.
Los anuncios cerrados a precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

PARA SUSCRICIONES Y ANUNCIOS.

PARIS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. A. Saavedra, única encargada de recibir los anuncios extranjeros.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Redacción y Administración calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 8 rs. 50 céntos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe.

N.º 9.784

IMPORTANTE.

A los que se suscriban a este periódico y abonen un año al contado, se les remitirán gratis y franco de porte las novelas *A doce mil pies de altura* y *La leyenda de los Reyes*, que se componen de seis tomos.

Los actuales suscritores que deseen obtener este beneficio abonarán el tiempo que les falte para completar un año.

BANCO DE ESPAÑA.

Desde el lunes 2 de Abril próximo se pagarán por el Banco los intereses correspondientes al primer trimestre del año actual de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 depositados en las Cajas del mismo ó entregados en garantía de operaciones.

Los interesados pueden presentarse en la Intervención del Banco desde el citado día, á las horas de despacho, para recoger los libramientos por el orden siguiente:

Lunes 2 de Abril.—Depósitos transmisibles, judiciales, necesarios, de fianzas y garantías.

Martes 3.—Resguardos núms. 170.218 á 174.300.

Miércoles 4.—Idem números 174.301 á 178.200.

Jueves 5.—Idem números 178.201 á 184.200.

Viernes 6.—Idem números 184.201 á 193.117.

Los títulos que, formando parte de un depósito, se hallen amortizados en virtud del sorteo celebrado en 1.º del actual, deberán ser retirados por los interesados á fin de hacer por sí la presentación al cobro.

Madrid 30 de Marzo de 1883.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

LA TEMPESTAD DE AYER

La influencia primaveral se dejó sentir ayer en el Congreso.

La fecunda sávia que hoy circula por todas partes se agitó repentina y tumultuosa en las venas de los padres conscriptos, y estalló, no paulatinamente, sino con una explosión capaz de ensordecer á una batería de cañones Krupp.

No en balde estaba el cielo nublado y se respiraba aire de tempestad.

Desde un principio se comprendía que había de ocurrir alguna cosa. Senotaba ese repososiniestro que precede al terremoto, ó esa calma que se extiende por el Océano antes de estallar una galerna.

Había comenzado la discusión con las preguntas de ordenanza. Se quiso saber lo que pasaba en Santa Cruz de Mar Pequeña; se presentaron exposiciones sobre el proyecto de ley de Sanidad, hasta que, paso á paso, se llegó á un animado diálogo, sobre las cosas de Cuba, entre el Sr. Bethancourt y el señor Villanueva.

Como quiera que este diálogo era algún tanto grave, se empeñó el señor marqués de Sardoal, que presidía la sesión, en cortarlo democráticamente; pero el señor Villanueva trató de oponerse á ello, en razón de sentirse herido por las palabras del Sr. Bethancourt, y porque, como diputado de la mayoría, estaba en el caso de salvar sus intenciones.

Y véase cómo por lo más pequeño al parecer, por lo más insignificante, surge una de esas borrascas parlamentarias que pueden hasta producir la crisis y derribar un Gobierno en menos de veinticuatro horas.

Caldeada la atmósfera del salón con aquellas corrientes de electricidad, era inevitable que estallase con toda su fuerza la tormenta.

Confesamos imparcialmente que no hemos presenciado otra semejante; así es que, prescindiendo de hacer historia, puesto que la encontrarán nuestros lectores en el extracto correspondiente, diremos que aquello, más que campo de Agramante, parecía el festín de lapitas y centauros, en donde todos luchaban de la manera más enérgica que puede concebirse.

Gritos, reclamaciones, apóstrofes, puños cerrados, rostros amenazadores, miradas iracundas, actitudes tragi-cómicas, campañillazos en los pasillos, agitación y movimiento en todos los timbres, tal es lo que se veía, se oía y se contemplaba desde el primer instante de la explosión.

La mayoría sublevada, las oposiciones atizando la discordia, el sistema parlamentario rodando por el suelo, el Ministerio sin saber qué hacer, la Presidencia sin poder imponerse, hé aquí en conjunto lo que ocurría en el Congreso.

Fué necesario suspender la sesión y continuarla luego más tarde, á fin de calmar los espíritus levantiscos y airados de todos los

lados de la Cámara; pero por más que se hizo, los elementos tempestuosos quedaron flotantes en la atmósfera, y no es fácil, en los momentos que escribimos estas líneas, decir si el cielo ministerial se despejará de las amenazadoras nubes que le rodean ó estallará otra borrasca, en cuyo caso es probable, ó mejor dicho, es evidente que traería en absoluto la crisis ministerial, por más que se haya procurado conjurarla.

Ahora bien; estudiando friamente las causas que motivaron el conflicto, dos solamente son las que más se imponen en la actualidad: El elemento centralista, queriendo á todo trance descartarse de la influencia democrática que, representada por el marqués de Sardoal, principia á tomar carta de naturaleza dentro de la situación, y el elemento democrático, por igual motivo, pretendiendo ganar terreno en todos los casos que la política le presenta, para llegar al resultado que se propone.

Ahora falta saber quién vencerá á quién.

Se podrán calmar por el momento las corrientes tempestuosas dominantes, y á este fin se reunió ayer apresuradamente el Consejo de ministros, del que daremos cuenta en otro lugar; pero, dado el estado de los espíritus y las soluciones que pueden presentarse, es claro que á la mejor ocasión revestirá el conflicto proporciones más tremendas.

Aunque en nuestro fondo damos una idea de la sesión de ayer, conviene que expliquemos en este lugar las razones que sirvieron de base al conflicto. Despues del debate de los diputados cubanos señores Bethancourt y Villanueva, éste presentó una proposición apoyando la política del Gobierno y del general Martínez Campos. Por consiguiente, el señor Villanueva venia á defender al Gobierno y sus actos; pero el señor marqués de Sardoal, que presidía, se opuso á que el referido diputado hablase, lo cual indignó á la mayoría.

Presentóse otra proposición por el señor Sales, con tendencias democráticas, en favor de la Presidencia, cuya proposición tenía entre sus firmas la del señor Martos, y como era consiguiente, la lucha tenía que estallar con inusitada y terrible violencia. Ya hemos dado una idea de lo que ocurrió, y á no haber venido un oportuno aviso del señor Sagasta que recomendaba al señor Sales pudiese diez minutos de descanso, el conflicto hubiera tomado mayores proporciones.

Por eso dice con razón *El Liberal*:

«La Cámara se comió la partida, como vulgarmente suele decirse, y acogió con exclamaciones ruidosas la petición del representante por Valencia.»

El Gobierno, sin embargo, debe estarle altamente reconocido: sin la extensión de su discurso, el conflicto era inevitable.

Seguramente hubiera venido en el acto una votación, y esta, seguramente también, hubiera sido contraria al voto solicitado.

El señor Sales tuvo ayer, por consiguiente, en su mano, la vida del Gabinete, porque, no hay duda, el señor Romero Giron habría provocado inmediatamente la crisis si se hubiese obtenido la votación á que nos referimos.

(67) FOLLETIN DE «EL POPULAR»

EL CORTIJO

DE LOS

CUERVOS.

NOVELA

POR DON TORCUATO TARRAGO.

vizconde de Yangüas y don Pedro Laviano. Si ellos, guiados por un pensamiento especial que yo conozco, no hubieran venido al cortijo de los Cuervos, no lamentáramos la catástrofe que lamentamos. Pero cuando la ambición reina, se desgracia, por lo comun, todo cuanto hay en derredor. Ellos son los que han traído esa desgracia.

—¿Con qué derecho nos acusa usted?—preguntó el vizconde, al sentir sobre sí la mirada viva y ardiente del Zahorí.

—Con el derecho de la razón y

de la justicia—contestó aquel hombre singular.—¿No sabeis que la sangre pile sangre? ¿Habeis olvidado que allí donde está el crimen este se reproduce? Repasad vuestra conciencia; mirad para atrás; levantar el velo con que hipócritamente os habeis rodeado. Vosotros, un día, cometisteis un crimen. Quisisteis apoderaros de la fortuna de un hombre feliz, cuando aquél iba á casarse con una mujer que amaba; en una casa de campo preparásteis el crimen, y matásteis á aquel hombre.

Y al decir esto el Zahorí, arrojaba fuego por los ojos, en tanto que el vizconde y don Pedro parecían aterrados, sin tener voluntad para moverse siquiera.

—Acordaos bien. Llamábase aquel hombre D. Fernando de Quirós: tenía una brillante fortuna, era vizconde de Yangüas, no contaba con más pariente ni con más amigo que con u. primo, es decir, con usted, que hoy lleva el título que acabo de nombrar. La ambición era inmensa en vuestra alma, y convenisteis con don Pe-

dro Labiano haceros dueño de aquella fortuna. ¿Que era preciso cometer un crimen. Pues lo llevásteis á cabo en una noche de tempestad. Nadie os veía; os apostásteis en un camino solitario, y esperásteis á D. Fernando Quirós. ¿Qué hicisteis? Lo matásteis, lo asesinásteis y lo enterrásteis. Pero en vuestro espanto no supisteis obrar bien. El que creísteis que había muerto quedó vivo: el que creísteis enterrado pudo salir de su fosa. Se cubrieron las apariencias. Usted, señor vizconde, se hizo dueño de la fortuna de su primo; y disteis una gran parte de ella á vuestro cómplice. Vivisteis tranquilos en la sociedad: lavásteis vuestras manos para que en ellas no se viesen las manchas de sangre, y en fin, pasásteis por unos excelentes hombres de bien. ¿Qué había sido de la víctima? Esto no debía preocuparos. La víctima pudo esconderse, pudo curarse; supo que la mujer amada le había sido ingrata, y marchó al extranjero. Allí estudió medicina y, pudo resistir largo

tiempo años y años, queriendo olvidar los horribles agravios que había experimentado.

Sólo un hombre, un sér generoso, entonces pobre, pudo prestarle todos los auxilios que necesitó en tanto que salió de España. ¿Sabeis quién era ese hombre? Os lo diré. El padre de esas niñas á quien hoy pretendéis acariciar para haceros su dueño de fortuna.

Estas palabras produjeron una sensación inmensa.

El falso vizconde, como si tuviera delante de sí una visión, había perdido hasta la conciencia de su arrogancia y su valor; en cuanto á don Pedro, había caído aterrado en una silla, dominado por un temblor espantoso.

Casise había olvidado de la desgracia ocurrida anteriormente, en vista del nuevo aspecto que presentaba el desenlace de la fiesta del cortijo.

Los que hasta allí habían pasado por unos distinguidos personajes, se veían acusados de asesinos y de ladrones por un hombre

que tenía un prestigio extraordinario en aquel momento.

El Zahorí continuó, en medio del asombro de todos:

—Sí; lo repito. En la misma noche que yo, moribundo y desangrado, pude salir de la infame tumba que me habíais preparado, un hombre fué el único que me prestó socorro y auxilio. Ese hombre se llamaba entonces Nicánor Cañizal. Él curó mis heridas; él partió conmigo los pocos recursos que poseía; él me llevó á una apartada majada de pastores, y él no me abandonó hasta que logró verme curado de mis heridas. A aquel hombre le debo mi existencia. Le expliqué mi historia, y le supliqué que á nadie la refiriese. Fiel á su palabra, la cumplió con tal religiosidad, que si yo no explicase ahora este detalle, nadie lo sabría. Yo tuve larga correspondencia con aquel honrado y noble amigo, y por él supe en el extranjero todos los actos de mis asesinos. Cuando murió, lo lloré como á un hermano y juré ser el protector de sus

Como consecuencia de la sesión de ayer, el Sr. Sagasta, que desde luego comprendió toda la importancia que tenía el debate, reunió a sus compañeros de Gabinete para buscar la solución indispensable para conjurar la tormenta.

Todos los ministros estuvieron presentes, menos el de Marina.

En el Consejo, el Sr. Sagasta mostró inclinaciones en favor de la Presidencia; pero el Sr. Gullón manifestó que presentaría inmediatamente su dimisión si la mayoría daba su asentimiento al voto de confianza del Sr. Sales.

El ministro de Gracia y Justicia, representando la tendencia contraria, expuso a su vez que si no se votaba dicha proposición presentaría también su dimisión. De modo que el Gobierno se encontró, como suele decirse, entre la espada y la pared.

Cosa rara! El general Martínez Campos se puso del lado del marqués de Sardoal, lo cual da una idea perfecta del criterio de este buen señor.

Planteadas la crisis, se buscaron los medios de evitarla, prevaleciendo una solución que encontró el marqués de la Vega de Armijo.

Héla aquí, según la leemos en un periódico de la mañana:

«Que el Sr. Sales insistiera en su discurso que se votara la proposición; que el señor ministro de la Gobernación pronunciara frases de concordia entre todos los individuos de la mayoría, y suplicara al Sr. Sales que retirara su voto; que el Sr. Sales no considerara necesarias las explicaciones del señor ministro de la Gobernación; que entonces se levantara el presidente del Consejo para declarar que el señor marqués de Sardoal merecía toda la confianza del Gobierno y de la mayoría; que con esta explicación se diera por satisfecho el señor marqués, y que, por último, el señor Sales retirara su proposición.

Así se ejecutó, desempeñando todos los interesados, con gran propiedad, el papel que se les confió.»

Ahora, como noticias complementarias, añadiremos lo siguiente que expone dicho periódico:

«La noticia del arreglo la recibieron los centralistas con marcado disgusto; ellos habían exultado en provecho propio la actitud inconsciente de casi toda la mayoría, creyendo que había llegado el momento de descartarse del elemento democrático que ha entrado a formar parte de la fusión, y el acuerdo vino a descomponer sus planes.

—La izquierda dinástica había resuelto abstenerse en la votación; así lo decían algunos de sus individuos; pero este acuerdo no debía tener todos los requisitos necesarios para que fuera respetado por los diputados de dicho grupo.

Y decimos esto porque tenemos entendido que los Sres. Aguilera y Polanco y algún otro estaban dispuestos a votar en pró del voto de confianza, fundándose en que ellos debían apoyar, en las cuestiones que se suscitan, al elemento liberal de la mayoría enfrente de la tendencia conservadora.»

Falta, sin embargo, preguntar: ¿Se habrán disipado las nubes?

A eso en nuestro alcance de última hora se podrá saber.

Noticias generales.

La Gaceta de hoy contiene la siguiente disposición:
Índice de las leyes, proyectos de ley, reales decretos, etc., publicados en el presente mes.

Ayer llovió en Sevilla, Cáceres, Badajoz, Oviedo, Coruña, Salamanca, Guadalajara, Cuenca, Valladolid, Segovia, Orense, Córdoba, Toledo y Madrid.

La fábrica y almacén de papel de los señores Zubiria y Pla, situada en el pueblo de Alsua (Pamplona), fué ayer destruida por un horrible incendio.

No se tiene noticia de que hayan ocurrido desgracias personales.

Las pérdidas materiales son de gran consideración.

En el Bolsín de anoche se hizo el cuatro perpetuo al contado a 64'55, fin de mes a 64'55, próximo a 64'95 Operaciones.

La Correspondencia publica el siguiente telegrama:

«BARCELONA 30 (6'48 tarde).—Tengo el sentimiento de comunicar una triste noticia. El ilustre Prelado de la diócesis, Sr. Urquiza, se halla en-

fermo de gravedad; de una afección pulmonar.

Ha pedido el Santo Viático, y le fué administrado. El sentimiento es grande. En todas las iglesias se hacen rogativas por su restablecimiento.

En la Catedral se halla expuesto permanentemente el Santísimo Sacramento.

El templo lleno de fieles pidiendo a Dios por su salud. Inspira viva ansiedad en toda la población la salud del sabio Obispo.»

Según telegrama de Alicante, en la madrugada de ayer ocurrió un horrible incendio en el almacén y fábrica de aserrar maderas de D. Antonio Esquerre; cuyo edificio medía una extensión de unos mil metros cuadrados.

El fuego, aunque no extinguido, ha quedado algo dominado, gracias a los esfuerzos de los bomberos y fuerzas del ejército.

Las pérdidas son considerables.

Telegrama de El Liberal:

«PARIS 30 (9'40 noche).—El tribunal correccional del Sena se ha declarado hoy incompetente para entender en el proceso seguido contra la señora Monasterio y su hijo, por secuestro de su hija y hermana Fidelia, creyendo que el conocimiento de la causa incumbía al tribunal de Assises (jurado).

Esta mañana, a las once, ha sido presa Luisa Michel en la calle Monge.—L.»

Sesiones de Cortes.

SENADO.

Sesión del día 30 de Marzo de 1883.

Abierta a las tres de la tarde, bajo la Presidencia del señor marqués de la Habana, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

(En los pasillos y salen de conferencias bastante animación.)

Gracias al incidente surgido en la cuestión de Sald, el salón de sesiones ha perdido su aspecto ordinario, y presenta el de las solemnidades parlamentarias. Muchos senadores en los bancos, sobre todo en los de los conservadores.)

El señor ministro de Estado ocupa el banco azul desde los primeros momentos; a poco entran el presidente del Consejo y los ministros de Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia y Marina. La tribuna pública está llena y en la de orden se ven muchas señoras.)

Los señores Pavia (D. Manuel), Semprun y otros senadores piden que conste su voto con el de la mayoría en la votación de ayer.

El señor Güell y Renté pregunta a la Mesa qué procedimiento podrán usar los individuos de las comisiones para obtener de los ministros los documentos que crean necesarios.

El señor Presidente contesta que el artículo 98 del Reglamento consigna el derecho y marca el procedimiento que deben usar los senadores para pedir documentos.

Entrándose en la orden del día y continuando el debate sobre la proposición incidental referente al artículo 95 del Reglamento.)

El señor Silvela apoya la proposición de «no há lugar a deliberar.»

Señores senadores: ya sabéis que siempre soy parco en dirigiros la palabra; pero hoy me veo obligado a rogar vuestra atención, y estoy seguro de que me la concederéis, porque no se trata de los mezquinos intereses de un partido, sino de las prerogativas de todos los senadores, de los derechos de todos los presidentes de comisiones, que pueden sentirse menoscabados con la proposición incidental que aquí se ha presentado.

Compara el derecho que tienen todos los senadores para pedir documentos y datos que les ilustren en la materia sobre que se le pide consejo, con el necesario y perfecto de un reo a aducir ante un tribunal todos los hechos que considere comprobantes de su inocencia.

Califica de inconsciente el principio de una minoría infima; si quiera no la compungan más que un individuo, tiene derecho a solicitar un documento determinado, sin que pueda oponerse a ello ninguno de sus compañeros, aislada mente ni en conjunto; porque si se opusiera, cometería un evidente atropello del derecho de la minoría.

Después de ligeras consideraciones sobre la importancia y necesidad de los documentos pedidos por el Sr. Elduayen, y de relatar concisamente lo ocurrido en el seno de la comisión al redactar la nota de petición, afirma que indudablemente la petición se hizo por la comisión en masa, y que, por lo tanto, todos los individuos de ella se han hecho lógicamente solidarios de la petición del Sr. Elduayen, sin que esta solidaridad se destruya, porque luego se considere despreciable, lo que al principio y en comu se creyó indispensable.

Manifiesta que la cuestión, bajo cierto punto de vista, es de prerrogativa, porque si a la mayoría del Senado no se le ha ocurrido jamás regalarle a un individuo de la mayoría su derecho a pedir

documentos, la mayoría de una comisión no puede tampoco dejar de reconocer y de respetar este derecho de su minoría correspondiente, sin que use de prerogativas que no tiene.

Después de reconocer las relevantes prendas del señor ministro de Estado, cree que si S. S. hubiese tenido más flexibilidad de carácter, el asunto no hubiera tomado proporciones, porque aunque S. S. ha dicho que no tenía conocimiento oficial de que el señor Elduayen insistía en pedir integros los documentos de la nota, tenía conocimiento particular de la actitud de la comisión, y con mandar los documentos que faltaban, ó con responder categóricamente que no los mandaba, el asunto hubiera terminado.

Afirma que la minoría conservadora está dando más pruebas de liberalismo que la mayoría, porque está defendiendo un derecho de las minorías. (Aprobación entre los conservadores.)

Recordando y ampliando los argumentos aducidos ayer por el señor Elduayen, defiende la conducta del presidente de la comisión.

Sacando el orador conclusiones de los discursos de ayer para apoyar su proposición, manifiesta que, en su concepto, después de haber afirmado el señor ministro de Estado que no podía dar más documentos de los mandados, y después de haber declarado el señor Elduayen que reuniría la comisión, lo que procedía era hacer punto final en el asunto y no venir con una proposición incidental que es un voto de censura, no sólo para el Sr. Elduayen, sino lo que es más grave, para el Presidente de la Cámara, a quien el Reglamento encomienda el deber de excitar al celo de los presidentes de las comisiones cuando estos andan remisos, y a quien el Sr. Gallostra ha pretendido con una proposición dar lecciones, como ha pretendido darselas al presidente de la comisión Sr. Elduayen. (Bien, entre los conservadores. Rumores en los bancos de la derecha.)

El caso está previsto en el Reglamento, puesto que este confiere al Presidente el derecho de excitar a los presidentes de comisiones remisos, y toda su acción que no sea esta, no es reglamentaria.

Hace algunas atinadas observaciones sobre la inconveniencia de sentar ciertos precedentes en reformas del Reglamento, diciendo: pongamos todas nuestras decisiones en este punto (y esto interesa a todos, pues hoy son mayorías las que mañana serán minorías), bajo la salvaguardia de lo que es el primer elemento en materia de formar leyes, que es el tiempo y la reflexión.

Hace notar que el art. 95 consigna terminantemente que el derecho de convocar a las comisiones corresponde a los presidentes; y si se acuerda que las comisiones pueden reunirse por otra convocatoria, faltará palmariamente al Reglamento.

Triste corporación aquella, señores senadores, en cuyo reglamento hay que consignar un artículo en previsión del caso de que el presidente pueda faltar a su deber! (Sensación.)

Los reglamentos no pueden prever estos casos, porque suponen celo en todos los individuos de la corporación que rigen. ¡Pobre país si algo de eso ocurriera en nuestros Parlamentos! (Muy bien, muy bien, entre los conservadores.)

Aparte de esto, el precedente que se sentaría sobre las relaciones entre el presidente de una comisión y sus individuos es de tal naturaleza, que tengo la seguridad no habría senador que aceptara una presidencia si había de estar de continuo bajo la presión de sus compañeros.

El orador afirma que la cuestión, además de estos aspectos reglamentarios, constitucional y de prerogativas, tiene otros muchos, que se excusa de examinar por no ser pesado, y termina diciendo que, por todas razones, no debe procederse con la ligereza de la improvisación.

El señor ministro de Hacienda contesta al Sr. Silvela.

Examina concienzudamente todo lo ocurrido entre los individuos de la comisión, presentando con más realce y con aspectos nuevos el argumento de que el señor Elduayen pudo venir al Senado a solicitar en sesión pública los documentos que creyera necesarios, puesto que no había nada que coartase su derecho.

Hace observar que si ha habido dificultades personales para resolver instantáneamente el problema, no ha estado de parte del ministro de Estado, que con su presencia en el banco azul dos sesiones seguidas, y apenas supo que la comisión pensaba dirigirse algunas reclamaciones, quería decir: «Aquí estoy; pedidme cuanto queráis, que estoy dispuesto a concederlos si lo tengo, y a negarlos si no, pero a contestaros cortésmente en todo caso.»

Después de recordar que los conservadores el año 80 tomaron un acuerdo que barrenó el Reglamento, y que el orador les combatía, niega que la proposición incidental implique una reforma reglamentaria, directa ni indirecta, que si fuera tal, no sólo no haría falta a los propósitos de la comisión y de la mayoría, sino que los perjudicaría, porque la comisión no podría dar dictamen sino cuando hubiese un acuerdo, después de la larga tramitación de estas

proposiciones que entrañan reforma reglamentaria.

Entra en el examen razonado de la proposición del señor Gallostra, demostrando que si da una solución a casos como el presente, se la da sin valerse de medios que afecten en poco ni en mucha a las atribuciones del Presidente, al Reglamento, a la Constitución ni al Gobierno.

Termina aconsejando al Senado rechace la proposición de no há lugar a deliberar.

El señor Silvela rectifica ligeramente, diciendo que si en el año 80 los conservadores dieron un mal paso en lo de respetos al Reglamento, el señor Cuesta, que está en el banco azul por más liberal, no debe seguir el mal ejemplo, porque está doblemente obligado a no dar más que pasos buenos. (Muy bien, entre los conservadores.)

Insiste en que la proposición ataca al derecho del Presidente de excitar a los de las comisiones si no mostraran celo, que es el único medio a que se debe recurrir para resolver, no el conflicto, que no lo hay, sino las dificultades surgidas por obra y gracia de la proposición.

Por último, no puedo menos de repetir tres cosas: primero, que después de las explicaciones que mediaron entre el ministro de Estado y el señor Elduayen, el señor Elduayen prometió reunir la comisión en el más breve plazo posible; segundo, después de esta declaración, el señor Gallostra, presenta una proposición, que es un voto de censura contra el señor Elduayen; y tercero, que esa proposición barrena también las atribuciones del Presidente de la Cámara, y concede a la mayoría un derecho que el Reglamento confía solo al presidente de las comisiones.

El señor ministro de Hacienda, después de rectificar algunos recuerdos de la parte que tomó en 1881 en la discusión del caso antes citado, dice que en realidad la actitud del Sr. Elduayen no resultaba clara al acabar de discutir con el señor ministro Estado; porque en ningún idioma son terminantes estas palabras: Yo reuniré a la comisión lo más brevemente posible, palabras a que este lado de la Cámara dió, sin que de ello pueda resultar ofensa para el Sr. Elduayen, la interpretación que ha dado lugar a la proposición del señor Gallostra.

El Sr. Silvela rectifica otra vez, asegurando que el Sr. Elduayen no puede comprometerse a nada ni señalar un plazo para reunir la comisión, bajo la influencia de una proposición de censura depresiva, no sólo para el señor Elduayen, sino para la minoría conservadora y para toda la Cámara.

El Sr. Gallostra: A pesar de las repetidas alusiones de que he sido objeto, no he querido intervenir en el debate, pero no puedo dejar pasar un sólo momento sin protestar de las graves acusaciones que me ha hecho el señor Silvela.

Grandes deben ser para los conservadores las necesidades del debate, cuando, a pesar de la antigua amistad que me une con el Sr. Silvela, S. S. no encuentran inconveniente en dirigirme cargos de tanta importancia, que yo me reservo contestar minuciosamente más adelante.

El Sr. Hernández de la Húa dice algunas palabras para alusiones.

El Sr. Montejó y Robledo habla también para alusiones, como antes de la proposición de 1880, a que se refirió el Sr. Silvela.

Explica minuciosamente el caso, demostrando que en realidad trataba el Gobierno de entonces de aprobar una ley de privilegio, para lo cual se haría necesario saltar por el Reglamento, caso que en nada se parece al presente.

El Sr. Mosquera habla a nombre de la izquierda dinástica, para exponer la actitud de sus amigos políticos en este punto, diciendo que, en concepto de ellos, el asunto debió darse por terminado después de las explicaciones de ayer, sin necesidad de la proposición, que, en último caso, pudo haberse presentado, pero con ciertas salvedades. (Aprobación en la izquierda.)

Termina exponiendo la conveniencia de que haya conciliación y que la proposición sea retirada, porque, en caso contrario, sus amigos se verán obligados a votar con los conservadores.

El señor ministro de Hacienda contesta que el Gobierno no puede dar gusto al Sr. Mosquera, aunque lo siente mucho; que no es asunto del Gobierno, sino incidente surgido en el seno de una comisión, algunos de cuyos individuos invocan un artículo y otros otros; y que, en último resultado, la Cámara sólo es la que puede resolver.

El Sr. Mosquera rectifica, insistiendo en que el Gobierno podría influir conciliatoriamente con su consejo.

Preguntado por el señor secretario si se toma en consideración la proposición de no há lugar, resultó desechada por 86 votos contra 58.

Se suspende esta discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

CONGRESO.

(Conclusión de la sesión de ayer.)

El señor Presidente (agitado la campanilla fuertemente y golpeando con

ella la Mesa): Orden, señores diputados, orden, orden, orden.

(Nuevas voces, interrupciones y protestas; hablan muchos diputados de la mayoría y nadie se entiende: el Presidente consigue a duras penas imponerse y restablecer momentáneamente la calma.)

El Sr. Calderón y Herce (en medio de la confusión) pide la lectura de los artículos del Reglamento que se refieren a las alusiones personales.

(Leídos los artículos, el Sr. Calderón y Herce pronuncia algunas palabras en medio de los rumores, que todavía continúan, reducidas a demostrar que, en su concepto, el Sr. Villanueva tiene derecho para hablar.)

El Sr. Presidente dice que no existe tal derecho en el Reglamento.

El Sr. Calderón y Herce pide la palabra para rectificar; pero el señor Presidente se la niega fundándose en que con la Mesa no se discute. No se la concede, y el jaleo (permítase la frase), vuelve a reproducirse, tomando proporciones alarmantes. Llega en esto el señor ministro de la Gobernación, y metiéndose entre los diputados de la mayoría, procura restablecer la calma y evitar que se presente una proposición de ley que se está firmando.

(Todo inútil. El Sr. Villanueva entrega a la Presidencia la proposición incidental: el Presidente agita por centésima vez la campanilla, y manda a un secretario que dé lectura a la proposición referida.)

El Sr. Presidente: Orden; aquí nadie habla sin permiso de la Presidencia.

El Sr. Villanueva apoya una proposición reducida a que el Congreso declare que la Presidencia no ha interpretado bien el Reglamento en esta cuestión.

(Inmediatamente de la lectura, el señor marqués de Sardoal abandona la presidencia y pasa a ocupar un asiento en los bancos; preside el Sr. Ruiz Capdepon.)

Después de hacer el Sr. Villanueva la historia de lo ocurrido y de manifestar que estaba en su perfecto derecho cuando la Presidencia le interrumpió, cree, que no sólo que le autorizaban los precedentes, sino el mismo Reglamento.

Hechas—dice—estas manifestaciones y cumplido el objeto que los firmantes de la proposición nos proponemos, la reiro.

El señor ministro de la Gobernación interviene en el debate.

(Hubo aquí un momento en que de pie los señores marqués de Sardoal y ministro de la Gobernación, el primero intentó hablar antes, cosa que la Presidencia no consintió.)

Ha-e el señor ministro de la Gobernación, por referencia, la historia de lo ocurrido, y después de poner de manifiesto la conducta, benevolente en ocasiones, magnánima en otras y estrictamente reglamentaria siempre, termina suplicando a todos los señores diputados que no perseveren en su propósito, si quiera sea por no empujar el prestigio del sistema parlamentario. (Aprobación.)

El señor marqués de Sardoal hace también la historia de lo ocurrido; recuerda que la mayoría lo eligió primer vicepresidente; cree que se ha ajustado al término medio que han empleado todos los Presidentes en las discusiones; entiende que aunque su autoridad personal sea insignificante, ó quizá por esta razón no podía dejarse imponer ni avasallar, porque ante todo y sobre todo, desde la Presidencia representaba al Parlamento español, y él tenía que conservar su prestigio.)

Explica las razones que le movieron a no dejar continuar la discusión sobre un asunto en que las pasiones se enardecen en seguida, como son las de Cuba, y mucho más no estando presente el señor ministro del ramo, y después de hacer constar que más bien había sido tolerante que otra cosa, termina diciendo que no admite el que el señor Villanueva le perdone la vida retirando la proposición, sin que esto sea rebajarle, porque—añade—lo mismo procedería si hubiese sido el señor Castelar, el señor Martos ó el señor Cánovas del Castillo.

El Sr. Bethancourt habla para alusiones, y sus palabras apenas llegan a nuestros oídos porque desde este momento vuelven a reproducirse los rumores.

Creemos que explica el origen de la cuestión y la parte que en ella le corresponde.

El Sr. Villanueva rectifica.

Dice que, en uso de su derecho, ha hecho lo que ha tenido por conveniente, sin que admita la frase de perdonar la vida.

Recuerda otras sesiones en que el señor marqués de Sardoal ha hecho, en su concepto, más que el orador.

El Sr. Martos: Pero era de oposición.

«Cuándo se ha visto que un diputado de la mayoría censuró a la Mesa? (Rumores e interrupciones.)

El orador termina diciendo que dejaba la resolución de este incidente, por todo extremo deplorable, al Gobierno.

(Los rumores van siendo cada vez más fuertes; las conversaciones más animadas; las conferencias de unos diputados con otros más vivas, hasta que el Presidente, dando un fuerte y prolon-

grado campanillazo, logra restablecer momentáneamente el silencio, el cual fué aprovechado para dar lectura a otra proposición, firmada por los señores Sales, Martos y otros, pidiendo que el Congreso declare que el Presidente interpretó perfectamente el Reglamento.)

(A todas estas cosas, los conservadores, llamados como muertos, revelan en sus semblantes la satisfacción que les produce todo lo que está pasando, por cierto muy poco edificante.)

El Sr. Sales, en medio de los rumores, de la confusión que producen los diputados que abandonan la Cámara, de las recriminaciones de los unos, de las manifestaciones de los otros y de los campanillazos de la Presidencia, se levanta a apoyarla.

Sus principales argumentos consisten en llamar la atención de los diputados (los cuales no hacen caso) sobre el desprestigio que implica un voto de censura a la Presidencia; tanto más, cuanto esta no ha hecho otra cosa que ser muy benevolenta con todos los que han intervenido en el debate.

(Nada más podemos decir de su discurso, porque en el salón hay un barullo espantoso, que no logra dominar el señor Presidente, a pesar de las repetidas veces que llama al orden a los diputados y de los campanillazos de golpe repite que con tanta frecuencia emplea. En una de estas ocasiones, como quiera que el orador no pudiera hacerse oír, ni el Presidente restablecer el orden, dijo el señor Sales, y dijo bien: Aunque mi voz fuera un cañón Krupp, no lograría dominar tan espantoso ruido. Pido, pues, cinco minutos de descanso.)

El señor Presidente: Se suspende la sesión por diez minutos.

(El diluvio viene a continuación de estas palabras del Presidente; el salón es un maremagnum; los diputados se cubren y al abandonar sus asientos, se oyen en la derecha algunas voces, que vergüenza! qué vergüenza! así termina la primera parte del incidente Villanueva Sardoal.

Reanúdase la sesión a las siete y media, cuarto, bajo la presidencia del señor Capdepon.

(La Cámara se halla completamente llena de diputados y las tribunas atestadas de gente; gran marejada; en el banco azul todos los ministros, excepto el de Marina.)

Jura el cargo de diputado el señor Campos.

El Sr. Sales reanuda su interrucción al discurso. Hace un resumen de la anterior; entiende que la proposición de confianza es indiscutible, y pide que el voto de la Cámara sea favorable a ella.

El señor ministro de la Gobernación: No es momento de pronunciar largos discursos.

Voy a hacer algunas declaraciones.

Ya saben todos que en mi anterior discurso dije, después de oír a diferentes señores diputados, que la Mesa había procedido con benevolencia en esta cuestión, y lo dije, no por amistad, sino cumpliendo un deber de justicia y con el asentimiento de la mayoría, en cuyo nombre hablaba.

Hizo su defensa el Sr. Sardoal en términos muy explícitos y nada débiles, y sin que yo le censurase, debe, si, hacer ver que el Sr. Villanueva había retirado su proposición, que no podía considerarse como voto de censura al señor marqués de Sardoal, no tan sólo porque su conducta no lo merece, sino porque la mayoría, aceptando mis palabras del primer discurso, se hallaba de

acuerdo con el señor marqués de Sardoal.

Yo suplico, en nombre del sistema parlamentario, en nombre de la mayoría a que ha pertenecido el Sr. Sales (El Sr. Sales: Y que pertenezco), y en nombre del gran partido liberal, que retire su proposición, si quiera sea para no dar pretexto a otros partidos para que digan que no servimos para la gobernación del Estado. (Bien, bien.)

El Sr. Sales rectifica, y después de hacer constar que no se ha separado de la mayoría, dice que no retira la proposición.

El señor presidente del Consejo, después de breves explicaciones acerca de lo ocurrido, dice que lo que hace falta, en aras del gran partido liberal, es que no haya vencedores ni vencidos. Añade que si de un voto de confianza se tratara, claro está que no había lugar a duda respecto a la gran mayoría que había de obtener el Sr. Sardoal, y aun descartando ciertos precedentes, el voto sería por unanimidad. (Bien, bien.)

La mayoría, por conducto del señor ministro de la Gobernación, ha aplaudido la conducta del señor marqués de Sardoal, y si esto es verdad, como todos saben, yo, suplico al señor Sales que retire su proposición. (Bien, bien.)

El señor marqués de Sardoal, después de darse por satisfecho de las explicaciones del señor Sagasta, da las gracias a la mayoría y suplica al señor Sales que retire su proposición, porque, después de las palabras del señor Sagasta, se considera en absoluto dentro de la mayoría.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta que se había desconocido por el señor marqués de Sardoal su representación de la mayoría en el Gabinete. (Voces: No, no. Otras Si, si. Fuertes rumores.)

El señor marqués de Sardoal rectifica manifestando que, entre el presidente del Consejo y otro ministro cualquiera que le diera su cartera, opta siempre por el jefe del Gobierno. (Fuertes rumores.)

El Sr. Villanueva: Mi proposición no era un voto de censura al señor marqués de Sardoal.

El Sr. Armiñan: Yo no pertenezco a la mayoría y he firmado la proposición del señor Villanueva por creer que la Presidencia no había respetado sus derechos.

El Sr. Silveira: La minoría conserva ahora el alado del señor Villanueva, y ha oído con verdadero escándalo las teorías del señor marqués de Sardoal, porque los ministros lo nombra el Rey, y donde quiera que esté un ministro, esta siempre el Gobierno.

El Sr. Sales retira su proposición y se suspende el debate.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y media.

Telégramas.

PARIS 30.—El periódico *La Patrie* dice que el duque de Aumale, ante el temor de que venga un día la confiscación de bienes, ha vendido su propiedad de Chantilly a un personaje inglés.

El duque ha salido para Sicilia. Algunos periódicos anuncian que en breve dará un manifiesto en los periódicos orleanistas, pero esta noticia carece de fundamento.

El tribunal correccional se ha declarado incompetente en la causa seguida

contra la americana Monasterio y su hijo, naturales de Madrid.

En vista de esto, la causa pasará al jurado.

ARGEL 30.—El Sr. Tirard, ministro de Hacienda, ha llegado aquí.

LONDRES 30.—La policía ha recibido anónimos de los señores anunciando que esta semana será volada la casa de Correos y Telégrafos de la City, si los presos en Irlanda con motivo de los asesinatos de Phoenix Park, no son puestos en libertad.

CERTINGA 30.—Se ha firmado el tratado de comercio entre Italia y el Montenegro, bajo la base de la nación más favorecida.

MUNICH 30.—El Rey de Baviera ha nombrado al Rey de España jefe honorario del 16.º regimiento de infantería del ejército bávaro.

LONDRES 30 (cable Vigo. Recibido el 31).—Cámara de los Comunes.—En la sesión de esta tarde, el Sr. Fitz Maurice, ha declarado, en nombre del Gobierno, que los deportados cubanos Castillo y Rodríguez serán puestos en libertad.

Ha añadido que Maceo no quedaría por de pronto libre; pero que será tratado como prisionero de guerra.

Dice después que, en vista del proceder del Gobierno español en este asunto, el Sr. Morier, ministro de Inglaterra en Madrid, ha recibido instrucciones para que expresase la satisfacción con que Inglaterra ha visto el espíritu de conciliación demostrado por España.

LONDRES 31.—Según indican varios periódicos, la alianza de que habló el ministro italiano señor Mancini en su último discurso consiste principalmente en un acuerdo entre Italia, Austria y Alemania para estrechar las relaciones con Francia; pero sostienen mutuamente si esta potencia tratase de atacar a cualquiera de las tres naciones aliadas.

PARIS 31.—En Moncau-les-Mines los anarquistas han cometido hoy un nuevo atentado contra uno de los capataces de las minas de carbón de piedra.

De algunos días a esta parte venía este recibiendo anónimos amenazándole de muerte.

Esta mañana se produjo en la puerta de su casa una espantosa explosión, que rompió todos los cristales, destruyendo todos los tabiques del cuarto bajo.

Reconocida la causa, resultó proceder de un cartucho de dinamita colocado debajo de la puerta de la calle.

Afortunadamente, las nueve personas que constituyen la familia del honrado capataz se hallaban en el piso principal de la casa, y gracias a esta circunstancia no ha habido que lamentar ninguna desgracia personal.

No se ha confirmado la salida del duque de Aumale para Sicilia.

El jueves próximo el Consejo de Estado tomará un acuerdo acerca de los cinco Prelados franceses que publicaron, sin autorización del Gobierno, pastores contra algunos manuales para las escuelas primarias.

Fabra.

Alcance.

CONGRESO.

Sesión del día 31 de Marzo de 1883.

Abierta a las tres de la tarde, bajo la Presidencia del señor Capdepon, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Labra presenta dos exposiciones pidiendo la abalición del patronato en Cuba.

Orden del día: Se aprueba sin discusión el dictamen de la comisión de actas, referente a la del distrito de Pamplona, siendo proclamado diputado el señor Díez Uzurum, que jura en el acto el cargo.

Continúa el debate pendiente sobre constitución del Estado mayor del ejército.

El Sr. Daban rectifica, explicando el propósito que le animó para hablar como lo hizo en su discurso respecto a la clase de oficiales generales, en situación de reserva y de cuartel, pidiendo que, respecto de esto, no se haga reforma alguna, y se deje su organización tal como hoy se encuentra.

El Sr. Armiñan rectifica también brevemente, declarando que no ha atacado el proyecto, sino la forma en que se ha redactado, y manifestando al señor Ochoando que no ha entrado en el fondo de su discurso, limitándose a hacer la historia que conoce del referido proyecto.

Insiste en su opinión de considerar muy perjudicial el pase forzoso a la reserva, que perjudica en gran manera a una multitud de generales nombrados en la última guerra civil.

El Sr. Ochoando rectifica, contestando a las afirmaciones hechas por el señor Armiñan, expresando que en la guerra civil a que alude no debía haber muchos generales, puesto que, a pesar de no ser el orador entonces más que coronel, mandaba siete batallones y varias guerrillas; el Sr. Armiñan, entonces brigadier, estaba al frente de nueve, y el Sr. Daban, que era mariscal de campo, mandaba doce.

El señor ministro de la Guerra rectifica brevemente algunas de las aseveraciones hechas por el Sr. Armiñan en su discurso, y manifestando que algunas de las enmiendas indicadas por dicho señor están implícitamente comprendidas en el proyecto, muchos de cuyos artículos, en especial aquellos que se refieren a la manera con que ha de efectuarse el pase forzoso a la reserva, son de carácter transitorio.

El Sr. Armiñan rectifica de nuevo para esclarecer algunos puntos de la síntesis de su discurso, que cree no ha comprendido el señor ministro de la Guerra, siendo llamado dos veces al orden por el señor Presidente que le ruega se limite a la rectificación.

El señor ministro de la Guerra rectifica alguna de las teorías expuestas incidentalmente por el Sr. Armiñan, manifestando que no se debe imitar a las naciones extranjeras en su especial constitución, por la diferencia de carácter que existe entre todas las naciones, y que quizá la abundancia de generales fué la causa de la sucesión de pronunciamientos que tanto fatigaron a nuestra patria.

Con este proyecto quedan perfectamente cubiertos los intereses de los generales, que encuentran al final de su carrera una posición digna de los sacrificios que hayan hecho por la patria. Y aunque diga S. S. que esos generales veteranos reúnen más ventajas que los jóvenes por su larga experiencia, le digo que las facultades físicas empiezan a decaer desde próximamente la edad que tenemos, y poco más tarde las intelectuales, y que, por lo tanto, mal pueden servir a la patria aquellos generales que por su edad han perdido gran parte de sus facultades, y que concretando el caso, no hubieran podido soportar el clima enervador de la isla de Cuba, en la cual los más robustos jóvenes

sufrían una especie de aplanamiento que sólo resisten las naturalezas privilegiadas como la que posee S. S.

Cita en apoyo de su aserción el ejemplo de la actividad e inteligencia que desplegó en la guerra de Cuba el entonces coronel Ochoando, que en muy pocos días venció la insurrección, que otro cualquier general anciano hubiera tardado en vencerla muchos meses.

(Ocupa la Presidencia el señor marqués de Sardoal.)

El Sr. Armiñan rectifica, insistiendo de nuevo en sus afirmaciones.

Terminada la discusión de la totalidad del dictamen, se procede a la discusión por artículos.

El Sr. Portuondo combate el artículo 1.º

Después del discurso del Sr. Portuondo, se suspendió el debate.

Orden del día para el lunes: Continuación del debate pendiente y sorteo de secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Bolsa de Madrid.

FONDOS PÚBLICOS.	Últimos precios.	
	Del 30.	Del 31.
Denda perp. al 4 0/0 ir.	64 70	64 80
Pequeños.	64 70	64 60
Fin corriente.	0 00	65 05
Deuda id. id. exterior.	00 00	64 20
Pequeños.	00 00	00 00
Renta perp. 3 0/0 extr.	00 00	00 00
Pequeños.	00 00	00 00
Amort. exterior 2 0/0.	00 00	00 00
Pequeños.	00 00	00 00
Carreteras Agost 1852	00 00	00 00
Id 9 Marzo 1855.	00 00	00 00
Id 1.º Julio 1856.	00 00	00 00
Obras públicas 1853.	00 00	00 00
Deuda del personal.	00 00	00 00
Sextas partes de participación legos.	00 00	00 00
Denda amort al 4 0/0.	77 40	77 60
Pequeños.	77 40	77 60
Idem fin de mes.	00 00	00 00
Oblig. T. prod. Aduana	00 00	00 00
Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.	98 00	98 00
Sisas del Ay. 2.º 1/2 0/0.	00 00	00 00
Oblig. municipales.	00 00	00 00
Empréstito Erlanger.	00 00	50 00
Cédulas del B. H. 7 0/0	00 00	00 00
Idem id. 6 0/0 anual.	00 00	00 00
Idem id. 5 0/0.	00 00	102 10
Id. billetes hpts 6 0/0	00 00	98 50
Acc. Banco de España	00 00	00 00
Id. por aumento capital	286 00	286 00
Acc. B. hipotecario.	00 00	00 00
Acc. del Banco agrícola.	00 00	00 00
Oblig. del mismo.	00 00	00 00
Acc. del B. H. Colonial	00 00	00 00
Acc. del Banco Castilla	00 00	00 00

Espectáculos.

PARA MAÑANA.

PRINCIPE ALFONSO.—A las dos y media de la tarde.—Octavo concierto vocal e instrumental por la Sociedad de Conciertos, bajo la dirección del maestro Vazquez.

ZARZUELA.—A las ocho y tres cuartos.—Funcion 168 de abono.—Turno par.—Filemon y Baucis.—Acto segundo de Bocaccio.

A las cuatro y media.—Los sobrinos del capitán Grant.

CAPELLANES.—A las ocho.—Por lo flamenco.—Ruperto el pobre diablo.—¿Dónde está mi hija?—Los hules.

Alicante 29 de Marzo.—El curso de este mercado es el siguiente:

Aceites: Los del país, de 49 a 51 reales los 14 40 litros; los de Andalucía, de 39 a 41.

Aguardientes: Debido sin duda a haber terminado el plazo de próroga concedido a los espíritus de Alemania como nación convenida, y teniendo que regirse ya los nuevos arribos con el aumento de derechos que se fija en la primera partida del arancel, los precios del de esta procedencia han tomado algún favor colocándose hoy los de 38 a 40 grados, de 88 a 90 duros los 500 litros, incluso casco, y el americano de 84 a 85 duros.

En los aguardientes de caña no hay variación alguna, continuando estacionados, y con poca demanda, de 54 a 58 duros la pipa.

Harinas: Siguen con desanimación las ventas, habiendo declinado algo los precios en las de trigo duro, que quedan de 21 a 22 rs. los 12 79 kilos.

Vinos: Escasean ya casi por completo las clases buenas, y se resiente por este motivo la actividad en los embarques.

Los precios todos con tendencia al alza, y en alguna comarca, como el Pinoso y la Roma, se han pagado a 17 reales cántaro.

Sax y Villena, casi nulas las existencias de clases buena, y con mayores pretensiones cada día. En la montaña desde 12 hasta 14 rs. cántaro se están retirando las clases regulares y buenas, teniendo aún los cosecheros mayores pretensiones por las superiores, que también escasean.

BOLETIN COMERCIAL DE MADRID

Madrid 31 de Marzo.—Carne de vaca de 1.º 35 a 1.º 59 pesetas el kilogramo.

Idem de cerdo de 1.º 80 a 1.º 86 pesetas el kilogramo.

Idem de ternera de 1.º 25 a 1.º 40 pesetas.

Idem de cordero, de 1.º 80 a 1.º 86 pesetas.

Despojos de cerdo de 0.º 00 a 0.º 00 pesetas el kilogramo.

Tocino añejo de 0.º 00 a 0.º 00 pesetas.

Idem fresco de 2.º 00 a 0.º 00 pesetas.

Idem en canal de 0.º 00 a 0.º 00 pesetas.

Lomo de 0.º 00 a 0.º 00 ptas. el kilogramo.

Jamon de 3.º 00 a 4.º 50 pesetas.

Pan de 0.º 44 a 0.º 56 pesetas kilogramo.

Garbanzos, de 0.º 70 a 1.º 60 pesetas.

Judías, de 0.º 60 a 0.º 80 pesetas.

Arroz, de 0.º 70 a 0.º 80 pesetas.

Lentejas, de 0.º 60 a 0.º 70 pesetas.

Carbon vegetal, de 0.º 15 a 0.º 20 pesetas.

Idem mineral, de 0.º 08 a 0.º 10 pesetas.

Cok, de 0.º 07 a 0.º 08 pesetas kilogramo.

Jabon, de 1.º 00 a 1.º 30 pesetas.

Patatas, de 0.º 10 a 0.º 20 el kilogramo.

Aceite, de 1.º 10 a 1.º 15 pesetas el litro y de 7 a 8 el decalitro.

Vino de 0.º 78 a 0.º 84 pesetas el litro y de 7 a 8 el decalitro.

Petróleo de 0.º 75 a 0.º 80 pesetas el litro y de 6.º 20 a 7.º 50 el decalitro.

Trigo (precio medio) a 31.º 82 pesetas el hectolitro.

Cebada (precio medio), a 00.º 00 pesetas el hectolitro.

La Cénia (Tarragona) 29 de Marzo.

Trigo blanco ó candeal a 20 rs. barsella.

Cebada a 11 rs. barsella.

Harina de primera a 20 rs. arroba; de segunda a 18; de tercera a 15.

Patatas del puerto a 7 reales arroba.

Alubias ó judías a 30 reales barsella.

Arroz de primera a 21 rs. arroba; de segunda a 20.

Naranjas a 6 rs. ciento

Vino tinto del año a 6 reales cántaro.

Aguardiente seco a 24 reales arroba.

Aceite a 45 rs. cántaro

Estado del tiempo: seco.

Estado del campo: bueno.

Vitoria 29 de Marzo.—Trigo blanco ó candeal a 91 reales hectolitro; rojo a 86.

Harina de primera a 19 rs. arroba; de segunda a 18; de tercera a 16.

Centeno a 48 rs. hectolitro; cebada a 50; avena a 41; maíz a 71.

Patatas a 24 rs. fanega; garbanzos gruesos a 230; medianos a 176; judías a 84.

Arroz de primera a 32 rs. arroba; de segunda a 30; de tercera a 28.

Naranjas a 22 rs. ciento.

Yasas a 43 rs. caja

Azafran a 180 rs. libra

Anís a 130 rs. fanega.

Lana blanca en suto a 48 rs. arroba; negra a 40; merina a 52.

Vino blanco del año a 32 rs. cántaro; tinto a 32; aguardiente seco a 52; anís a 58.

Petróleo a 38 rs. lata.

Aceite a 52 rs. arroba.

Estado del tiempo: seco.

Estado del campo: bueno.

Valladolid 29 de Marzo.—En los Almacenes generales de Castilla han en-

trado 400 fanegas de trigo, que se pagaron de 50 a 50 1/2 reales las 94 libras.

200 fanegas de centeno, de 30 3/4 a 31 reales las 90 libras.

La entrada de hoy en el Canal ha sido de unas 300 fanegas de trigo, pagándose a 49 1/2 rs. las 94 libras.

Rioseco (Valladolid) 29 de Marzo.—Detalle: trigo, entrada 300 fanegas, de 48 1/4 a 48 1/2 rs. las 94 libras.

Tendencia del mercado: sostenido.

Partidas: trigo, ofertas 1 600 fanegas, a 49 rs. las 94 libras, pagan a 48 1/2.

Ventas: 800 fanegas a 48 1/2.

Compras: indecisas.

Tiempo: variable, helos.

Estado de los campos: bueno.

Sevilla 27 de Marzo.—Precios de los granos y semillas:

Trigos fuertes del país y extremeños, nuevos, de 66 a 72; mezcillas de 60 a 66; blancillos, candeal nuevo, de 66 a 72; blancos pelones de 63 a 65; tremés de 61 a 65; extranjero de 60 a 68.

Cebada del país nueva de 29 a 35; de Levante de 32 a 33; extranjera de 27 a 32; habas menudas nuevas de 57 a 58; mazaganas de 48 a 49; tarragonas de 56 a 60.

Alpiste de 95 a 110

CHINA

IMPORTACION DIRECTA
COLECCIONES PARA AFICIONADOS

JAPON



CASA JÉROME

COUSIN Y C. SUCESORES

Especialidad de vestidos japoneses

TELAS ANTIGUAS PARA MUEBLES

FÁBRICA DE BIOMBOS—Porcelanas antiguas, bronce antiguos, marfiles, lacas de oro, jades, cristales de roca.

ALBUMS JAPONESES PARA ARTISTAS

PARIS, 10, Boulevard Malesherbes, 10, PARIS.

ENFERMEDADES DE LA PIEL.

LOS GRANULOS

y el Jábabe de hidrocolita asiática.

DE J. LÉPINE.

Farmacéutico en jefe de la marina en Poncheryson, según el doctor Cazareve, médico del Hospital San Louis, el más seguro remedio de las afecciones de la piel: *Eczema, Boriasis, Liqueur, Purigo, Eupetnes*, etc.

Depósito general en París. Farmacia Poirier, 16, rue D'Anjou, Saint-Honoré.—Venta por mayor, Farmacia Labelouye, 99, rue d'Aboukir, París.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Por mayor: en Madrid, la Agencia franco hispano portuguesa. En provincias por menor sus depositarios

VERDADERAS PILDORAS
de H. BOSREDON, de Orleans
Purgantes, depurativas, anti-
flogísticas y antibiliosas.
Estas pildoras, vegetales, purgan sin
interrumpir las ocupaciones, disipan los
dolores de cabeza, los desórdenes del
estómago, del hígado, de los intestinos y
de los riñones.
La Francia: caja 3 p.^{as} 50; 1/2 caja 2 p.^{as}
Evitar las imitaciones. Las verdaderas
pildoras H. BOSREDON, llevan:
en la caja, la firma aut.
Fayolle y en cada pildora,
el nombre H. BOSREDON.
PARIS, 25, r. Coquillière.
MADRID, Agencia, Sordo, 31

Por menor: S. Ocaña; Ortega,
García; botica Mayor, 93, y Gar-
rido, Atocha, 93.



**SUSPENSORIO
MILLERET**

Elástico, sin musleros.
Para evitar falsificaciones, exige
esta marca, depositada por el inventor.
Burgueros, medallas para varices.—
Casa MILLERET, 18, rue de la Harpe,
Paris, 49, rue L.-J. Rousseau, 3

OS DOS CADAVERES. O n la
ninas, por Federico Scuté.—
Roma subterránea por Carlos Edi-
dier.—Nueva edición, ilustrada con
grabados intercalados en el texto.
Estas dos preciosas novelas, en
un tomo, su coste 12 reales.

FÁBRICA ESPECIAL DE INCENSO PARA IGLESIAS
AL MORTIER DE CHA, 44, rue des Lombards, París.
Antigua casa B. HOUYVET y E. LAURENCEL, Paul HOUYVET
fils, sucesor, farmacéutico químico.—Fábrica en Vincennes.

**INCENSO DE BUSTO
LITÚRGICO Y CATOLICO**
Honrado con un Breve de N. S. P. el Papa Pio IX.
La caja 24 rs.; la media caja 14.

Incienso de los Reyes Magos
La caja 24 rs.; la media caja 13.
Otros incensos: Roma 1.ª, Roma 2.ª, Jerusalem, etc.
En Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31
Por menor: S. Ocaña, Ortega, García, Botica, Mayor, 93, y
Garrido, Atocha, 30.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso tónico reemplaza al canterio, y cura radicalmente
y en pocos días las cojeras recientes y antiguas, las lisiaduras, Ma-
guinco, Alcanco, Moletas, Alifates, Resacas, Sobre-
nudos, Fiebre de las piernas de los jóvenes caballos, etc.,
sin ocasionar llaga ni caída de pelo, sin durante el tratamiento. Los
extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones del pecho,
los catarras, bronquitis, mal de garganta, estomatitis, etc.,
no admiten competencia. — La cura se hace a la mano en 3 minutos, sin dolor
y sin corinar ni afectar el pelo. — Precio: 6 francos.

Depósito general: Farmacia GENEAU, 115, rue Saint-Henri, PARIS, y en las principales Farmacias de España.
Por: S. Ocaña; Ortega; García; Garrido, Atocha, y Botica, Mayor, 93.

GOTA Y REUMATISMOS

LICOR y PILDORAS del Dr. Laville

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos analizados y aprobados por el
Dr. OSSIAN HENRY, Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.
Son los únicos que se emplean con éxito incontestable, desde 15 años, contra los ataques y las recaídas de estas dolencias.
El LICOR LAVILLE se toma durante los ataques, para curarlos.
(3 ó 4 cucharadas pequeñas bastan para hacer desaparecer instantáneamente los dolores mas agudos).
Las PILDORAS LAVILLE se toman durante el estado crónico y durante los intervalos de
los accesos para impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.

Para evitar toda falsificación exijase el
SELLO del GOBIERNO FRANCÉS y la firma
Venta por mayor: COMAR, Farm., calle St-Claude, 28, en París.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: S. Ocaña; García; Ortega; botica, Mayor, 93, y M. Miquel, Arenal, 2.

CAPSULAS
DARTOIS

Único remedio
contra la TISIS en todos los
grados.
CURACIÓN RAPIDA
Tos pertinaz, Bronquitis crónicas,
Catarras, Infartos pulmonares.

Exijase el Sello del Estado francés
105, RUE DE RENNES, PARIS
MADRID, Sordo, 32

Por menor a 14 reales
EN TODAS LAS FARMACIAS

A NUESTROS SUSCRITORES

Por 12 rs. se mandan franco de
porte las preciosas novelas titula-
das:

A doce mil pies de altura.
(cuatro tomos).
La leyenda de los reyes,
(dos tomos).

La mejor recomendación que po-
demos hacer es decir que su autor
es el famoso y conocido novelista
D. Torcuato Tarrago y Mateos.
Dirigirse, con un importe anti-
cipado, a D. Miguel P. García, Pra-
do, 15, Madrid.

INMENSOS ALMACENES
DE LA
ISLA DE CUBA.

MONTEA, 18, MADRID.

CASA EN PARIS CASA EN LONDRES

Constantemente ocupados en buscar negocios ven-
tajosos en París y Londres, los almacenes de la Is-
la de Cuba tienen en cualquiera época del año artícu-
los preciosos, fuera de los precios normales y con
grandes ventajas para ofrecerlos a su clientela.

Las ricas fantasías y novedades que actualmente
recibimos para Primavera, llevarán el sello de la ele-
gancia y nadie en precios y surtidos podrá competir
con los precios fijos de esta gran casa.

Abrigos, visitas, manteletas, pardses y chaqueti-
llas para señoras y señoritas, últimos modelos para
Primavera, desde 120 rs.

Preciosas telas para vestidos de los centros de Euro-
pa a 6 rs.

Ricas telas para la Primavera, gusto de Escocia, a
8 rs.

Gras negros, paños de Lyon, Cachemir, Otomana
y rasos, Duquesas, todo de pura seda (y nada valen-
cino), a 12, 14, 16, 20, 24, 30 y 40 reales.

Gras lisos y rasos de colores divinos, a 6, 8, 12 y 14
reales.

Satenes y telas brocadas de alta fantasía, desde 5
reales.

Chales alfombrados y pañuelos de la China, desde
100 reales.

Mantillas granadinas y velitos, desde 6 reales.

Las grandes ventajas que se obtienen comprando
en estos vastos Almacenes es que, sin salir de ellos,
podrá comprarse desde la más rica hasta la más
inferior, así como artículos de tapicería y cortinajes,
vestidos, abrigos, sombreros, calzado, corsés, camisas,
anaguas, peinadores, homeras completos desde 2.000
reales, magníficos trajes para hombres, pardses, le-
vitas, americanas, pantalones, ropas blancas, calza-
do, sombreros, corbatas, parguas, guantes y basto-
nes.

Remesa a provincias; píanse muestras y catálogos
al propietario D. Eduardo García. (4.348.)

CERRADO LOS DOMINGOS

GRANJA DEL ATANOR

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA Y ARBORICULTURA.

PASEO DE MELANCÓLICOS, 4 (Ronda de Segovia.)

PROPIETARIO, DON LUIS MARIA DE TRO.

DIRECTOR: D. FERMIN PINTADO.

Formación de planos y construcción de jardines, par-
ques y paseos. Cuidado y entretenimiento de los mismos
en condiciones muy ventajosas para los propietarios.
Plantaciones de todas clases dentro y fuera de Madrid
desempeñados estos trabajos por inteligentes jardineros

ÁRBOLES DE SOMBRA.

Acacia blanca, fuerza supe-
rior, 6 reales.
— Id. de 1.ª, 4 id.
— Id. de 2.ª, 3 id.
— de tres pías, de 1.ª, 5 id.
— Id. de 2.ª, 4 id.
— de bola, fuerza supe-
rior 12 reales.
— Id. de 1.ª, 10 id.
— Id. de 2.ª, 8 id.
— piramidales de 1.ª, 10
idem.
— Id. de 2.ª, 8 id.

Acacia de rosa, 8 reales.
Alamo negro, 6 id.
Alfanto, 4 id.
Acor, con hoja de fresno, 4
idem.
Castaño de la India, 8 id.
Chope de Lombardia, 5 id.
Fresno de flor, 6 id.
Morera, 6 id.
Nogal común, 8 id.
Plátano, 8 y 10 id.
Sauce, 6 id.
Tilo, 8 id.

ROSALES INGERTOS.

de baja, mediana y alta talla, clases superiores por sus
flores, formas y colores. Árboles frutales de todas clases y
variedades de 3 a 10 rs. según su fuerza.

Los árboles a que se refieren los precios anteriores, y que
este Establecimiento tiene el gusto de ofrecer al público,
se hallan a disposición y elección de las personas que nos
favorecen en los mismos viveros donde se han criado y
desarrollado, cuya circunstancia, unida a la del esmerado
cultivo, y a la de no haber sufrido depósito ni traslados,
los hacen tan superiores para su definitiva y segura plan-
tación. (4.233.)

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)
AGENCIA DE RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver
con ninguna de su clase, la más antigua y de antece-
dentes bien conocidos, admite anuncios, sueltos y reclamos
para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

ADMINISTRACIÓN, REPRESENTACIÓN Y COMISIONES
OFICINAS: BALLESTA, NUM. 7, BAJO, MADRID.

EL REY DE LOS LICORES.
KOUROU.

Este licor, de origen árabe, es de un agradable aroma
y el más higiénico, aperitivo y digestivo de los conocidos
hasta el día, según declaración facultativa de acreditados
doctores en Medicina y Química, por lo tanto, omitimos
encomiar sus excelentes resultados.

PUNTOS DE VENTA.

Café de París.—Id. de la Concepción Jerónima.—Idem
Vasco-Navarro.—En la Flor y Nata de Madrid, Carretas,
33.—La Criolla, calle de Preciados, 3.—En los acreditados
establecimientos de D. Leon Pueyo y Hermano, calle de la
Lana, números 2 y 13.

Los pedidos al Sr. Alvarez, único representante en Es-
paña, calle del Cardenal Cisneros, 51, principal. (4.351)



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2.50 SEMANALES
sin más anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODÓN.
TORZALES DE SEDA,
AGUJA.

PIEZAS SUERTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

Carretas, 36.
Fuencarral, 60.
Toledo, 65.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijase en
las facturas las palabras:
MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.

Pídanse Catálogos ilustrados
con listas de precios.

LA GALLINA

Tratado de incubación natural
y artificial.

Contiene: Razas de las ga-
llinas.—Gallineros.—Tra-
temiento de las polladas,
incubación.—Alimentos y
enfermedades, por Mon-
tellano del Corral.

Forma un libro en 4.ª,
con 18 grabados; precio, 4
pesetas. Se remite a vuelta
de correo y asegurado, man-
dando anticipadamente el
importe en sellos de fran-
queo, al editor, D. Manuel
Sauri, plaza Nueva, 6, Bar-
celona, se sirve el pedido a
vuelta de correo. (3.733)

DUEÑAS
DENTISTA

MEDICO-CIRUJANO.

Carretas, 7, principal.

CAFÉS

MUY SUPERIORES

TOSTADOS Y PREPARADOS POR LA CASA

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Depósito central: Puerta del Sol, núm. 13.

Premiado con 23 medallas

El Sr. Lopez, a fuerza de un incesante estudio y de
repetidos ensayos, ha obtenido unos Cafés exquisitos,
de aroma reconcentrado y de un gusto especial y
agradabilísimo.

PRECIOS DE LOS CAFÉS.

Filipino, en paquetes de 460 gras. 1.50 pesetas
Puerto-Rico, en id. de 230 y 215 — 2 los 460 grs
Caracollo en id. de id. id. — 2.50
Moka y Caracollo id. id. — 3
Moka solo id. id. — 4 en botes.

De venta en todas las principales tiendas de ultra-
marinos y confiterías de España.

El Devocionario de Oro.

CARRETAS, 31.—MADRID.

Viuda de Sanchez Rubio.

Primera Casa en devocionarios y objetos piado-
sos.

EL GUANTE GRIS.

De esta preciosa novela quedan muy pocos ejem-
plares; por lo que su autor, accediendo a nuestros deseos
de favorecer a nuestros constantes suscritores, ha tenido
la galantería de reservarnos para los mismos, al precio de
3 rs. ejemplar, esto es, mitad de su costo para los de Ma-
drid y una peseta para los de provincias, a quienes se re-
mitirá bajo certificado siempre que acompañen a su pe-
dido el importe del mismo en sellos de franqueo.

Para lograr su adquisición en Madrid, bastará presen-
tar al último recibo de la suscripción en la Administra-
ción de este periódico, calle de Prado, núm. 15, bajo de-
recha, y abonar en el acto su precio.

Elixir y polvos para la dentadura

COMPOSICION DEL SR. DUEÑAS.

VEINTE AÑOS DE EXITO

Se venden en la calle de Carretas, 7, principal, y en la
calle de León, núm. 13, farmacia de Ortega, a 10 rs. fras-
co de elixir, y a 4 rs. la caja de polvos. Madrid.

MADRID 1883.—Imp. de EL POPULAR, a cargo de F. Nozal,
calle de las Huertas, núm. 59.

A los jueces y fiscales municipales

y a los que han de sufrir examen

DE PROCURADORES Y SECRETARIOS

Las Leyes del Enjuiciamiento civil y criminal, anotadas,
cimentadas con casos prácticos, y la jurisprudencia senta-
da por más de seis mil sentencias del Tribunal Supremo y
acompañadas de minuciosos formularios de todas las di-
ligencias necesarias en los juicios, por

D. SEBASTIAN DIEZ DE SALCEDO,

abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Valladolid, y
juez de primera instancia carente, se venden a 28 rs. en
tística y 32 en pasta a la inglesa; tomando las dos a la
vez no cuestan más que 54 rs., si se compran en Vallado-
lid, ó se certifican si son para fuera.

Los pedidos al autor, Mendizabal, 8, segundo, con re-
misión del importe en sellos de comunicaciones élibranzas.
Los que no quieran sufrir el riesgo del correo mandarán
setenta y cinco céntimos de peseta más por cada remesa para
el certificado. (4.296.)